

Alliance University
San Juan Puerto Rico

La formación de un líder

Samantha A. Maldonado Rivera
Prof. R. Candelaria
SF-611- Discipulado y Grupos Pequeños

Importancia de la formación espiritual en la formación de un líder

Para poder comprender la importancia que representa la formación espiritual en el crecimiento de un líder debemos comenzar por definir qué es formación espiritual y qué es un líder. La formación espiritual es el proceso de conformación donde se sientan las bases sobre aquellas capacidades que se van a desarrollar, el proceso de maduración por el cual un líder debe pasar. En un lenguaje más sencillo es la zapata, el fundamento del liderazgo, es decir, los principios espirituales. Por otro lado, el líder es aquella persona escogida por Dios para influir en personas, es importante mencionar que ésta es también dirigida por Dios. Con este análisis sintetizado se pretende explicar la importancia de la formación personal de un líder o persona con capacidad de liderazgo. De manera que podamos comprender con una visión general este concepto y su relevancia en la vida de un creyente.

La formación espiritual de un creyente es una independiente a la formación de un líder. Esto dado que la formación del creyente está para beneficio de su vida cristiana en el ámbito personal. Por otro lado, la formación del líder es una que entrelaza ese crecimiento personal con uno de crecimiento en el Señor para su obra. Este crecimiento espiritual en un líder no se puede cuantificar basado en la experiencia por los años en el evangelio sino más bien, por el tiempo de preparación para la obra del Señor. Es importante que tengamos en mente que este líder es escogido por Dios, si bien es cierto que el líder debe ser instruido no se es líder sin ser escogido por Dios para ese propósito. Veámoslo como un avión sin piloto, vuela bien, funciona bien y te puede llevar de punto A a punto B pero sin piloto ninguna de estas es posible, sería un avión sin función y dirección. Lo mismo para en el ministerio podemos tener personas con la capacidad de liderar, pero este no es su llamado. El liderazgo no es una función que puede ser forzada sino que es dada y en ocasiones la persona no sabe que es visto como líder dentro de la comunidad eclesial. Por tanto, el liderazgo si conlleva tiempo de aprendizaje, pero no se es líder por el conocimiento aprendido solamente.

¿Se hace o se nace?

Esto nos lleva a la siguiente pregunta ¿Se nace líder o se hace un líder? En sinnúmero de ocasiones vemos personas con capacidades innatas para el liderazgo y personas que durante el proceso de formación desarrollan estas capacidades. La realidad de este asunto es que ambas son ciertas. Se nace líder, esto porque el Señor dota con capacidades a personas para su obra y se hace el líder, esto porque durante el proceso de maduración el Señor capacita a personas para el liderazgo. Ambas se entrelazan, cada persona que el Señor escoge para liderar tiene capacidades que son innatas y tiene capacidades que son desarrolladas. Entonces ambas son capacidades dadas por Dios, pero de manera distinta. Esto es importante dado que en la manera que estas son dadas es que trabajamos con el líder. Si el líder que estoy instruyendo tiene capacidades ya desarrolladas trabajamos para canalizar estas capacidades correctamente. De otro modo, aquel líder que no las haya desarrollado trabajamos para este proceso de conformación.

Proceso de Comprobación

Independientemente de las capacidades que ya como líder hayan desarrollado existe un proceso de maduración por el cual todos deben pasar. En este proceso debe ser comprobada: su Integridad, Obediencia y Comprobación de la Palabra Clinton (2021). La integridad según Clinton es definida como esa “fidelidad inamovible”. Es decir, la convicción del líder, sus valores, su código moral debe ser puesto a prueba, debemos preguntarnos ¿tiene esta persona la capacidad de manejar el dinero como Dios pide? ¿es esta persona santificada? La obediencia es el proceso por el cual un líder tiene la capacidad de obedecer y escuchar la voz de Dios. No necesariamente ante mandatos lógicos sino ante aquellas cosas que no tiene comprensión y que posiblemente nunca se encuentre su explicación. Por último, la comprobación de la palabra, este es el conocimiento de la verdad de Dios, la capacidad de recibir la palabra, aplicarla y poder transmitirla. Un líder debe de creer en Dios, creerle a Dios y vivir para él.

Es importante que comprendamos que el proceso de liderazgo requiere un proceso de aprendizaje. Reconocemos que Dios es soberano y que capacita personas, pero esto no le resta importancia a que seamos diligentes y nos preparemos. Ante todo esto no podemos perder de vista la importancia de no olvidar que primero somos cristianos antes que ministros o líderes. Nuestra función en el ministerio no nos puede desviar de la responsabilidad que tenemos de cuidar nuestra alma. Dado que usted puede ser pastor, pero no deja de ser oveja, puede ser maestro, pero no deja de aprender, puede llevar la palabra, pero no puede dejar de recibir. El pasar por un proceso de maduración espiritual y de liderazgo no nos exime de nuestra continua necesidad de Dios, de aprendizaje y de cambio.

En ocasiones vemos líderes que se han enfocado tanto en salvar almas que descuidan la suya, pues consideran que llevar palabra por hablar a sus vidas es lo mismo que sentarse a recibir. Lo cual está totalmente alejado de la realidad. Un punto importante es que debemos de aprender que un líder tiene la capacidad de reconocer que también necesita, pues no hay tal cosa como un líder sin total dependencia de Dios. La formación espiritual de un líder va dirigida a fortalecer, desarrollar y capacitar para poder impartir. Fortalecer su fe y confianza en el Señor. De modo, que desarrolle sus dones y talentos para la obra y que pueda el líder utilizarlos con sabiduría.

Durante este proceso de formación es importante que el líder pueda reconocer que todas estas cosas son dadas por Dios. Esto por que no podemos crear la visión de que el liderazgo es un poder. Dado que la posición de liderazgo en la que Dios los sitúa es un privilegio no un derecho. No podemos crear de esto un sentido de pertenencia autoritario por que todo lo que tenemos es de Dios y lo que hacemos para él. Precisamente por este motivo es importante que los líderes pasen por un proceso de crecimiento espiritual pues es donde Dios moldea a su forma y crea el verdadero carácter de un líder. Nosotros no escogemos liderar ni nuestra función en el ministerio, hay personas llamadas a las misiones, pastorado, evangelizar, ser maestros entre otros. Pero también hay personas que fueron llamadas a limpiar los baños y cerrar las ventanas. Todas llamadas por Dios, pero a funciones

diferentes. Pero sobre todo con la misma responsabilidad sobre lo que Dios les da y les permite.

Si queremos servir en lo grande hay que comenzar por lo pequeño y todo comienza en nosotros. Como líderes si queremos que las personas sirvan tenemos que servir, si queremos que se rindan a los pies de Cristo nos tenemos que rendir nosotros primero. Es imposible que prediquemos lo que no practicamos. La formación espiritual va dirigida a transformarte para poder transformar. Pablo dijo: "Sed imitadores de mí como yo de Cristo" 1 Corintios 11:1. Liderar no es dictar es ejemplificar. En este proceso no queremos que se conviertan a nosotros sino a Cristo por tanto tenemos que servirle primero nosotros para dar testimonio de él. De manera que lleguen a Cristo por medio de nosotros.

Es un llamado

El liderazgo es un llamado no una obligación por tanto este puede ser aceptado o rechazado. Aún cuando Dios tiene planes con usted él no nos obliga a hacer cosas que no queremos, ahora bien, por lo que no hicimos también le daremos cuentas al Señor. Está en nosotros si hacemos su voluntad y confiamos en él durante el proceso. Ante todo, estar preparado porque el enemigo sabe que Dios quiere obrar y va a hacer todo lo posible por impedirlo. Llegaran dudas sobre la capacidad de liderazgo, dudas sobre el llamado, la fe, llegaran inseguridades y muchas cosas que intentarán interponerse ante este llamado. Pero debemos permanecer firmes y no perder de vista el propósito de Dios con cada uno.

Veamos el proceso de formación como aprender a volar a simple vista parece fácil. Solo se necesita aletear un poco y dejar que el viento te lleve. Sin embargo, si decidimos enseñar sin haber nunca volado vamos a guiar personas a caer con facilidad pues no sabemos realmente que hacer o que es volar. Pero cuando pasamos por el proceso de aprendizaje donde en muchas ocasiones caímos, pero tuvimos a alguien que nos levantara. Vemos que comenzamos a tener un poco más de confianza y nos estabilizamos hasta que

finalmente nos dejamos llevar por el viento. Una vez comencemos a enseñar el proceso es más llevadero pues estamos preparados, sabemos lo que es volar y como dejarnos llevar por el viento. Lo mismo pasa con el crecimiento de cada líder, si no pasa por el proceso de formación se encuentra totalmente desarmado y ajeno a lo que pueda suceder. Pero si este pasa por el proceso personalmente va a tener las herramientas para poder enseñar, guiar y llevar a cabo su propósito siendo guiado por el Señor.

La formación espiritual es importante por que le permite al líder estar preparado. Esto facilita el proceso dado a que la persona está capacitada para trabajar distintas áreas dentro de la comunidad eclesial que influya. Dejarse formar por el Señor nos permite reconocer nuestra dependencia de él y la necesidad que tenemos de ser transformados como cualquier otra persona. Los líderes son también seres humanos con necesidad de cambio y redención de Cristo. Es imposible llevar las personas a un Cristo que no conocemos. Pues dice su palabra en Lucas 6:39 “¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?”. Esta parábola nos presenta la importancia de que nosotros conozcamos y podamos ver la verdad puesto que sin ella somos como ciegos que guían a otros hacia el hoyo.

La formación espiritual es un proceso esencial para comenzar la preparación hacia el liderazgo. Establecimos que esta define cuales son las bases sobre las que esta persona escogida por Dios va a dirigirnos. Hay tres cosas que un líder debe tener capacidad de hacer que son: reconocer su necesidad de Dios, reconocer que es un humano como cualquier otro y poder reconocer que lo que somos es por su gracia. Un líder que reconoce su necesidad de Dios es quien va a buscar constantemente su rostro. Si reconoce su humanidad puede ver que al igual que todos fallan, no son perfectos. Por último, hay que reconocer que es por su gracia y no por mérito propio, por tanto, liderará desde una posición de humildad. Estas características son algunas de las que un líder debe tener.

Estamos viviendo tiempos donde el liderazgo se ha convertido en una posición de poder. Esto como consecuencia ha llevado a problemas dentro de

la comunidad eclesial y ha creado divisiones en lugar de unión. Por este motivo, encontramos personas que han sido heridas y maltratadas por personas que aún no han sido transformadas. Por otro lado, líderes que se apartan porque no fueron llamados, pero aun así tomaron la decisión de llevar un cargo que no les correspondía. Esto ocasiona vacíos dentro de la comunidad por líderes que dejan puestos repentinamente y al irse consigo llevan personas que creyeron en ellos. Como líderes debemos de pasar por el proceso de formación dado que todas las decisiones que tomemos y lo que hagamos tiene un efecto rebote dentro de la comunidad y en las personas que estamos influyendo. Esta responsabilidad del liderazgo nos corresponde llevarla con sabiduría.

En conclusión, la formación espiritual del líder es importante y necesaria. Es imposible llevar a la presencia del Señor a miles sin haber primero conocido la presencia del Señor. Si él nos llama a transformar nos transforma primero. Jesús siempre se encargó de ser nuestro modelo no tuvo la necesidad de obligar a nadie pues la gente sentía la necesidad de ser como él y seguirle. Lo mismo va a pasar con aquellos que Dios ha escogido para ser líderes luego de su maduración en él van a ver algo diferente que quieren imitar. Tenemos que ser también diferentes y lo que el Señor nos da hay que utilizarlo con sabiduría y responsabilidad.